



## Noticias

### Especialistas constatan desigualdades por color de la piel

Redacción IPS Cuba  
ipscuba@ipscuba.net

Sábado, 02 de Febrero de 2013

#### **Estudios realizados demuestran el mantenimiento de inequidades en la estructura socio laboral, vivienda y las formas alternativas de ingreso, entre otros ámbitos.**

La Habana, 2 feb.- Las investigaciones sociales han detectado desigualdades considerables en las relaciones interraciales en Cuba, lo que indica que atender las diferencias de acceso a mejores posibilidades para todas las personas, independientemente del color de la piel, se mantiene como una tarea pendiente.

El tema fue abordado con profundidad en el foro que cada mes organiza el no gubernamental Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR) con estudiosos, representantes de la sociedad civil y de proyectos comunitarios, entre otros.

Bajo el título Ventajas y desventajas entre grupos por el color de la piel, en el encuentro participaron el investigador Rodrigo Espina, la estudiosa Daysi Rubiera y la socióloga y bloguera Sandra Álvarez.

Espina, del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, consideró que el aporte de Cuba en el plano internacional y hacia el interior del país en el tema de las relaciones interraciales ha sido extraordinario, aunque insuficiente.

“Hemos hecho mucho, no tanto como hubiéramos querido, ni tanto como hubiéramos podido si se le hubiera dado una atención más directa al problema y si se hubiera visibilizado mucho antes”, declaró a la Redacción de IPS Cuba.

La persistencia del racismo, apuntó el estudioso, está reflejada en prejuicios y discriminación, no solo como herencia estructural y cultural, sino con mecanismos de reproducción, principalmente a partir de la crisis de los 90 y por falta de atención particularizada al fenómeno de las inequidades socioeconómicas de los diferentes grupos raciales durante las décadas anteriores a 1959.

El prejuicio y la discriminación raciales, señaló Espina en su exposición, son la proyección en el plano de las ideas y del comportamiento humano, respectivamente, del racismo.

En su trabajo “Relaciones raciales en la sociedad cubana contemporánea”, Espina advierte que las investigaciones evidencian el mantenimiento de desigualdades marcadas por el color de la piel en la estructura sociolaboral, la ocupación del espacio urbano y la vivienda y las formas alternativas de ingreso.

Asimismo, arrojan desproporciones en la representación de los diferentes grupos raciales en los sectores emergente y no emergente de la economía cubana, mayoritaria presencia de negros y mestizos entre los obreros del sector no emergente, alta presencia de esos grupos entre los profesionales y técnicos del mismo sector y escasa presencia de negros y mestizos en el sector emergente.

Investigaciones anteriores muestran que el tema de los prejuicios, por ejemplo, “fue saliendo de la prensa y las publicaciones en el entendido de que la Revolución, en su propia condición de acción justiciera, barría todo y no es así, y no lo entendíamos, aunque siempre hubo personas que se mantuvieron diciéndolo”, dijo.

A juicio de Espina, “las personas blancas están en mejores condiciones de estar en el lugar indicado, en el momento indicado, tanto por la red social que establecen los profesionales, en su mayoría blancos, como por la emigración-también mayoritariamente blanca-, lo que implica determinadas condiciones con el envío de remesas.



Para el estudioso, este complejo asunto ha pasado por varias etapas: visibilización, quejas, exigencias y acciones y debe ser atendidos a partir de un debate nacional inteligente.

“El debate es imprescindible para preparar a cubanos y cubanas para lo que estamos abocados: darle solución al complejo tema como una de las más importantes necesidades de la población, con pasos firmes, fuertes, visibles y perceptibles”, consideró el investigador.

La psicóloga Mareelén Díaz Tenorio, de la OAR, explicó que este tema se inserta en un ciclo iniciado el pasado año donde se han abordado diferentes tipos de inequidades, con el fin de destacar que las acciones dirigidas a segmentos en mayores desventajas deben tener en cuenta, además del color de la piel, multiplicidad de factores como género, ingresos, territorio, generaciones, pobreza y mujeres solas, entre otros, que en no pocos casos se interrelacionan.

“Es necesario conocer ese mapa de las desigualdades, que son injustas y discriminatorias y deben considerarse a la hora de accionar”, dijo.

Para la profesora e investigadora María del Carmen Zabala, es necesaria la mirada desde múltiples dimensiones que se articulen con otros niveles, fenómenos y entornos, que dependen y trascienden tanto decisiones personales y familiares, como de organismos e instituciones, con impactos diferenciados en la participación social.

En el foro, Sandra Álvarez dio algunas pautas para la representación mediática no discriminatoria de las mujeres afrocubanas en Cuba, mientras Rubiera abordó la historia de la discriminación, inserción y capacidades desarrolladas por mujeres afrodescendientes cubanas en siglos pasados. (2013)